

MESTER DE EXTRANJERIA: LA POESIA DE PEDRO LASTRA

Lilián Uribe
Central Connecticut State University

Esquiva y engañosa la poesía de Lastra (Chile, 1932) continúa siendo un desafío para la crítica. *Noticias del extranjero* (Santiago, Editorial Universitaria, 1992) es un poemario cuyo título mismo evidencia la pluralidad de significados virtuales que caracteriza esta poesía: ¿son noticias de un individuo que se percibe como extranjero?, ¿son noticias que alguien da sobre el extranjero?, ¿son noticias enviadas desde el extranjero? Creo que en mayor o menor medida todas ellas son posibles. Porque es ésta una poesía sobre la relación del hombre con el mundo; poesía del viajero y su lento recorrido por los lugares en busca de sí mismo:

“¿De qué voy a escribir, qué puedo hacer ahora?
Y alguien borrosamente me lo dice en el sueño:
‘Escribirás de los lugares’”

(“Comunicado de González Vera: los planes de la noche”, p. 20).

Espacio o lugar privilegiado de esta búsqueda es naturalmente la palabra poética porque como Lastra mismo ha escrito “la patria de un poeta es la poesía”¹.

La extranjería es ese destino, ese destino del que el poeta se enamora porque allí reside la fuerza de la insatisfacción que promueve un nuevo viaje, la atracción por ese salto al vacío que es cada poema, la voluntad irredimible de encontrar “la casa de más aire” (“El desterrado busca”).

La idea de lugar o morada en la poesía de Lastra abarca un complejo y rico campo semántico que se nutre de palabras tales como reino, palacio, casa (jardín, cuartos), ciudad bajo las aguas, el país, una plaza sitiada y aún, en muchos casos, el sueño como espacio de felices encuentros. Pero ninguno de ellos representa un punto de llegada; por ellos pasa el poeta y ellos pasan por él; es ése el “ir y venir” que una y otra vez se reitera en esta poesía.

Ese yo lírico se caracteriza también por un constante sentimiento de otredad que lo separa de los demás. Es un eterno Quijote en defensa de la realidad de Dulcinea contra todos sus impugnadores (“Don Quijote impugna a los comentadores de Cervantes por razones puramente personales”); es una vez más Catulo frente a la ignorancia de los hombres (“Teatro de invierno”); es quien reivindica el astrolabio a pesar de todos los que “celebran la eficacia de los instrumentos modernos” (“Reivindicación del astro labio”). Pero ese hablante que se reconoce diferente de sus coetáneos, no sabe a ciencia cierta quién es: “¿Quién es este monarca sin cetro ni corona / extraviado en el centro de su palacio?” (“Puentes levadizos”); pero sí sabe qué es y para qué:

Y para oírte nada de teléfonos
ni orejas grandes
no soy lobo ni oveja
no sé quién soy
oído para tu voz
espacio
que se instala en el mundo
para tu voz que late
rápida y lejos
lejos de mí que soy
menos feroz y astuto cada noche

(“Caperuci a 1975”, p. 30)

Se podría decir que el tono de los poemas de Lastra es el de la penumbra — ese “sexto sentido” (p. 69) —, un ambiente íntimo, de entrelínea vislumbrada, el único espacio posible para su poesía:

En un cielo ilegible he pintado mis ángeles
y es allí que combaten por mi alma
y en la noche me llaman de uno y otro lado:
no en el día,
porque la luz les quita la palabra.

(“Arte Poética” p. 84)

A su vez, las conjunciones extratextuales que encabezan muchos de los poemas de *Noticias del extranjero* son un sugestivo puente tendido hacia ese otro discurso no develado que es, probablemente, el de “los viajeros / que me han precedido en el ejercicio de estas contemplaciones” (“Diario de viaje”, p. 14). En este sentido, creo que una de las influencias más claras en la poesía de Lastra es la de Borges a través de la coincidencia de ciertos temas claves. Tomemos por ejemplo la idea de la realidad como texto:

Seco
 apergaminado por las largas vigiliass
 leo una vez y otra
 la misma historia de esa Dulcinea
 que no es historia porque yo la veo
 claramente detrás de las paredes
 y en las hojas del bosque rumoroso
 que son las que mejor cuentan su historia.
 Cómo van a saber lo mismo que yo sé
 gentes que sólo saben
 refocilarse en su ceguera
 ayudados por turbios lazarillos
 malandrines
 falsos comendadores
 que nunca vi en mis libros verdaderos.

(p. 18)

La equivalencia entre “leer” y “ver” se da fundamentalmente gracias a la virtualidad bisémica de la palabra “hojas”: “las hojas del bosque rumoroso / que son las que mejor cuentan su historia.” Pero a dicha equivalencia contribuyen también el adjetivo “apergaminado” y la mención a esos “falsos comendadores” (palabra que obviamente establece un juego fónico y semántico con los “comentadores” que menciona el título del poema) que no aparecen en sus libros. La sinonimia entre “leer” y “ver” aparece también en otros textos bajo las diadas recordar-leer (“La historia central”) y recordar-escribir (“La penumbra es el sexto sentido”).

También de herencia borgiana, la idea del mundo como biblioteca se hace presente en *Noticias del extranjero*:

Sueño que nunca más tendré mis libros,
 la biblioteca desapareció
 y veo que estoy solo en un cuarto vacío:
 ¿Se dispersó la vida, el puro viaje
 es lo que va quedando?

(“Comunicado de González Vera: Los planes de la noche”, p. 20)

Finalmente, la noción de ese único texto (libro, poema) que se rescribe infinitamente tiene en la poesía de Lastra un fiel seguidor y practicante. En su prólogo a *Cuaderno de la doble vida* (Santiago, Ediciones del Camaleón, 1984) Enrique Lihn anota:

Cuaderno de la doble vida es par e del único libro que viene escribiendo Pedro Lastra desde los años cincuenta, que se llamó *Y éramos inmortales* en 1969 y que en sus últimas ediciones, 1979 y 1982, encontró quizás su título, no su versión, definitivo como *Noticias del extranjero* (p. 5).

Estas ediciones o versiones — para seguir a Lihn — a las que habría que agregar *Travel Notes 2* y esta tercera edición de *Noticias del extranjero* (primera edición chilena) con sus alteraciones en el orden de los poemas, supresión de unos e inclusión de otros y algún cambio dentro de los textos, son muestra elocuente del rigor y la exigencia incansables de su autor: un poeta que no se da tregua en la búsqueda de la belleza y en la “vigilancia de la palabra”³ porque sabe cuán esquivo es el rostro de la verdadera poesía.

Si bien cada una de estas versiones mantiene un logrado equilibrio entre poemas que parten de motivaciones literarias e intelectuales — metatextuales, en sentido amplio —⁴ y aquéllos que nacen de estímulos emocionales, creo que en estas *Noticias del extranjero* un tono más emotivo es el que predomina. Si comparamos esta edición con su versión de 1979 advertimos por ejemplo la supresión de la introducción al poemario hecha por su propio autor y titulada “Una experiencia literaria en su contexto”; asimismo se han eliminado las notas aclaratorias y la fecha de uno de los poemas. Junto con estos elementos, un nuevo orden de las poesías estructura el libro creando una atmósfera más íntima que es reforzada por la incorporación de poemas altamente emotivos.

Otro de los aspectos interesantes de este libro es el sugerente diálogo entre sus poemas. Pienso por ejemplo en “Ya hablaremos de nuestra juventud” y “Diario”; en “Copla”, “Contracopla” y “El sueño de Graciela Coulson”; en “La historia central” y “La otra versión”; en “Sisifo” y “Casi letanía”; en “Los días contados” y “Plaza sitiada”. La enriquecedora complementariedad que advierto en estos poemas se basa en el juego intratextual que los sustenta. Es una vez más ese extranjero rescribiendo sus textos desde otra perspectiva, “exilio” o “reino”.

La poesía de Pedro Lastra — la fuerza concentrada que impone la brevedad de sus poemas, su tono secreto de entreluz y susurro — mantiene una clásica serenidad producto de ese recorrido sin prisa de un hombre por el mundo.

NOTAS

1 “Una experiencia literaria en su contexto”, introducción a *Noticias del extranjero*, México, Premia, 1979, p. 9.

2 *Travel Notes*, Maryland, La Yapa Editores, 1991. Es una edición bilingüe con traducción de Elias Rivers. Los poemas que se incluyen aquí son: “Ya hablaremos de nuestra juventud”, “Puentes levadizos”, “Estudio”, “Disolución de la memoria”, “Desnudo bajando otra escalera”, “La otra versión”, “Paraísos”, “Escorial”, “Carta nocturna”, “Notas de viaje”, “Por los poetas perdidos” y “Noticias de Roque Dalton”.

3 “Una experiencia literaria en su contexto”, p. 12.

4 Pienso en poemas como “Reflexiones de Aquiles”, “Don Quijote impugna a los comentaristas de Cervantes por razones puramente personales”, “Caperucita 1975”, “Variaciones sobre un tema de Duchamp”, “Espacios de Alvar Núñez”, “Noticias de Roque Dalton”, “Reseña: Enrique Lihn, *Pena de extrañamiento* (1986)”, “Homenaje a René Magritte”, “Nota para el poema ‘André Bretón y nosotros’”, “Escribo el nombre de Nerval”.